

La perspectiva histórica y sus aportes para el Sistema Agroalimentario Localizado (SIAL) en la región citrícola de Nuevo León

Historical perspective of the citrus fruits region of Nuevo León, México, and its contributions to the Sistema Agroalimentario Localizado (SIAL)

*Gerardo Pantoja Zavala
Beatriz Adriana Servín Herrera
Julio César Puente Quintanilla
Francois oucher*

Resumen

La visualización del ámbito local y sus cambios a través del tiempo proporcionan la caracterización de actividades económicas en un territorio determinado, el cual contribuye con su propia dinámica interna a explicar los componentes que lo configuran, creando a su vez productos arraigados con características muy específicas. En este documento se valora el conocimiento histórico de una región integrada por seis municipios de la zona sur de Nuevo León que conforman la zona citrícola del estado. Dicho conocimiento del pasado es pieza clave para el punto de partida del análisis de los Sistemas Agro-

alimentarios Localizados (SIAL), los cuales fortalecen la interdisciplinariedad al conjugar saberes históricos, económicos y culturales. El espacio y territorio a través de la historia, en conjunto con localización geográfica, sirven para tomar en cuenta los recursos naturales inherentes a cada región y que a su vez permiten conocer las dinámicas productivas citrícolas, creando condiciones para el establecimiento de agroindustrias rurales.

Palabras clave:

territorio, región, historia, agrícola, citricultura, localización geográfica, sistema agroalimentario, sistema productivo

Abstract

Display local level and its changes over time, provide characterization of economic activities in a given territory, which contributes its own internal dynamics to explain the components that make it up, creating embedded with certain specific characteristics products. In this document the historical knowledge of an integrated six municipalities in the southern part of the state of Nuevo Leon that make up the citrus area of the state is valued region. This knowledge of the past, is key to the starting point of the analysis of Localized Agro-food Systems (SIAL), which strengthen interdis-

ciplinarity by combining historical, economic and cultural knowledge. Space and territory through history in conjunction with geographical location serve to take into account the natural resources that are inherent in each region and which in turn provide insight into the dynamic production citricolas creating conditions for the establishment of rural agro-industries.

Keywords:

territory, region, history, agriculture, citrus, geographic location, Agrofood system, production system

La perspectiva histórica y sus aportes para el Sistema Agroalimentario Localizado (SIAL) en la región citrícola de Nuevo León

Historical perspective of the citrus fruits region of Nuevo León, México, and its contributions to the Sistema Agroalimentario Localizado (SIAL)

*Gerardo Pantoja Zavala*²⁰

*Beatriz Adriana Servín Herrera*²¹

*Julio César Puente Quintanilla*²²

*Francois oucher*²³

Introducción

Investigar una actividad económica agrícola en una región determinada, a fin de configurar una caracterización de las relaciones de dicha actividad, es útil para analizar los componentes que generan productividad, competitividad y sustentabilidad de un pro-

ducto determinado en una región específica. En este tipo de investigaciones es menester visualizar y estructurar el contexto histórico como plataforma de formación de un espacio muy concreto, donde se desarrollan distintas actividades económicas, políticas, sociales, culturales, entre otras. En ¿Historia para qué?, se señala que “Nues-

20 Doctorando en Ciencias Sociales con Orientación en Desarrollo Sustentable por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UANL

21 Doctor en Filosofía con Orientación en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social por la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la UANL. Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UANL

22 Doctor en Historia por la Universidad Carlos III de Madrid. Investigador en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UANL

23 Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de Versailles-Saint Quentin, Francia. Investigador del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura

tro conocimiento del pasado es un factor activo del movimiento de la sociedad..., el conocimiento histórico puede funcionar al servicio del conservatismo social o al servicio de las luchas populares” (Pereyra, C. 1982: 22). Pero con la incursión de otras disciplinas para una mejor explicación de los hechos se transforma a la historia, dándole una riqueza mayor, pues cualquier temática que se trate de estudiar a la luz de otra disciplina podrá ser desmenuzada para su comprensión, sobre todo si se toman aspectos o teorías de otras ciencias para una explicación más completa. El aspecto central del conocimiento histórico son los acontecimientos: “La existencia de un objeto, de un acontecimiento, cobra sentido al comprenderse como un elemento que desempeña una función en un todo que lo abarca” (Pereyra, C. 1982: 49). Por tal motivo, se demuestra la validez de otras disciplinas en el quehacer histórico, político, económico o sociológico.

El uso de conceptos en la historia configura el plano del conocimiento y la forma de explicación de los sucesos. Algunos son tomados de otras disciplinas y aplicados a la nuestra para que al plantearse problemas los conceptos ayuden a dar una respuesta fundamentada que hará aterrizar el trabajo en la

fase del entendimiento. En definitiva, el uso de conceptos ya sean de índole económica, política, social o cultural asociados a cierto tiempo auxilian a la historia en la explicación de los sucesos acaecidos en la sociedad objeto de estudio.

Las condiciones de trabajo de los productores agrícolas en México siempre han sido desiguales en las distintas etapas históricas, llenas de rupturas y discontinuidades, pues en cierta medida han dependido del contexto nacional e internacional que permea las actividades económicas. Junto a este contexto se suman las condiciones climatológicas y edafológicas de una región determinada, ante las cuales el sector agrícola sucumbe. La productividad baja, los altos costos de producción, financiamiento y el posterior sobreendeudamiento son algunos de los síntomas que aquejan continuamente al sector agrícola (Schwentenius, R., 1999: 18). El surgimiento de distintos obstáculos se complementa aún más al analizarse no solo la conformación de una zona productiva agrícola, sino las condiciones ya mencionadas de manera local. Pero si la visualización saliera de nuestro ámbito para ir hacia la competencia de las exportaciones, donde se compite con mercados de altos niveles que involucran aspectos fito-

sanitarios y arancelarios cuyos rubros son netamente costosos con altos niveles de desarrollo —por ejemplo Estados Unidos (EU), un alto exportador de cítricos, al igual que Brasil—, además se deberían sortear dichas barreras fitosanitarias y arancelarias (Schwentesi, R., 1999: 18).

Ahora bien, el presente documento hace referencia explícita al surgimiento de los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) (Boucher, F., 2011), una propuesta que surge de las bases teórico-conceptuales que inician primeramente con los distritos industriales de Marshall, los sistemas productivos locales cimentados en los tres elementos básicos de una región en particular: lo pequeño, lo cercano y lo intenso. Estas especificaciones teóricas culminan en un nuevo sistema productivo sustentado en un espacio construido históricamente, socialmente, económicamente, marcado en términos culturales y regulado institucionalmente (Muchnik, J., 1998). A lo anterior se le conoce como SIAL, cuya definición completa es la siguiente: un sistema que integra organizaciones diversas de producción y de servicio, vinculadas por sus características y funcionamiento a un territorio específico, de tal forma que los componentes —productos, personas,

instituciones, sus relaciones, etcétera— se combinan en una organización agroalimentaria bien definida y reconocida (Boucher, F., 2011: 13).

Metodología

Para la elaboración de este trabajo se partió de la revisión documental sobre la importancia de la historia con base en Carlos Pereyra (1982) y de las zonas productivas a partir de Rita Schwentesius (1999), la consideración del SIAL con François Boucher (2011) y su guía metodológica para la activación del SIAL, así como también el antecedente de los sistemas productivos de José Muchnik (2012). Conjuntamente, se destacan los aportes realizados en el estudio sobre la geografía de Nuevo León de Camilo Contreras (2009). Por otro lado, se revisó el origen de la citricultura en el estado con datos de José Antonio Olvera Sandoval (1987, 2009) como base para el análisis del surgimiento de la agricultura en la región, arrojando información de gran ayuda para la comprensión e interpretación del fenómeno histórico. Por último, se procedió a la caracterización de la zona citrícola por municipios, empezando con Cadereyta (Almaraz, J., 2009) y Hualahuises (Quistiano, M., 2009); siguiendo con General

Terán (Sierra, M., 2009), Linares (Leal, A., 2009), Allende (Alanís, L., 2009); y por último Montemorelos (Olvera, J., 1987). Todas estas revisiones permitieron configurar la zona de estudio y su incursión en la actividad citrícola, hasta conformar lo que hasta hoy se conoce como región citrícola de Nuevo León.

Espacio-territorio: la región citrícola de Nuevo León

El caso específico que se analiza se ubica en Nuevo León, cuya especificación territorial expresa las características de los sitios y las ventajas significativas, como el clima y los límites existentes. El estado

mantiene las siguientes coordenadas extremas, al norte, 27° 49', al sur, 23° 11', de latitud norte; al este, 98° 26', al oeste, 101° 14', de longitud este. El Trópico de Cáncer, situado en el paralelo 23° 27', atraviesa el estado en el extremo sur, 3 km al norte de la cabecera del municipio de Mier y Noriega y 24 km al sur de la de Doctor Arroyo (Contreras, C., 2009: 14).

Nuevo León mantiene ventajas debido a su posición geográfica, caracterizándose posteriormen-

te por su clima y sus recursos naturales. Posee

una extensión de 64,081.94 km², lo que representa 3.26 por ciento de la superficie del país. La longitud máxima de norte a sur es de 504 km, y de este a oeste de 225. El territorio estatal se compone de 51 municipios. Nuevo León colinda al norte con Estados Unidos de América (con el estado de Texas), al noreste y este con Tamaulipas, al oeste con Coahuila y Zacatecas, y al sur y suroeste con San Luis Potosí. Las colindancias con Texas y Zacatecas son muy pequeñas, ya que con el estado sureño de Estados Unidos solo comparte un poco más de 14 km, mientras que con Zacatecas apenas es un vértice entre San Luis Potosí y Coahuila, que hace contacto con el municipio de Galeana. La localización de Nuevo León en la latitud donde se encuentran los grandes desiertos del mundo, al norte del Trópico de Cáncer, hace del estado un territorio árido, donde la Sierra Madre ejerce gran influencia: sirve de barrera para detener los vientos húmedos y las lluvias ciclónicas del Golfo de México (Contreras, C., 2009: 14).

El espacio o contexto donde se realizó el estudio es importante por-

que se distingue por distintas zonas climáticas que, a su vez, condicionan asentamientos poblacionales que toman en cuenta el clima, el territorio y la cercanía con el recurso hídrico para definir ciertas actividades económicas, primero como medio para sobrevivir y después para generar comercialización. Lo anterior sufre transformaciones

por el uso o abuso de los recursos naturales, es decir, dependiendo de este factor y los cambiantes climas se modifica la producción agrícola de un lugar determinado, es decir, se inicia con la preponderancia de un producto y termina trabajando con otro. Situación similar vivió la región citrícola de Nuevo León.

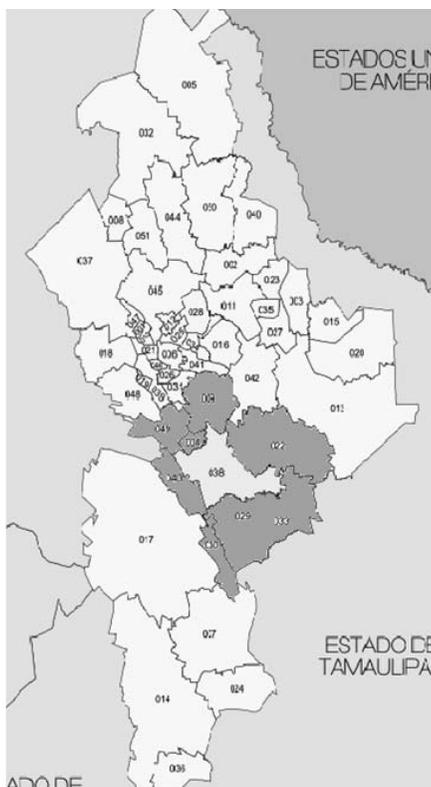


Figura 1 Región citrícola estudiada.

Elaboración: propia.

Constitución de la región citrícola en Nuevo León. En amarillo, el municipio de Montemorelos, origen del cultivo de los cítricos, y en naranja los municipios que a lo largo del siglo XX se le fueron anexando al cultivo de estas frutas.

Configuración histórica de la región citrícola de Nuevo León

Desde sus inicios, Nuevo León se ha dedicado a la agricultura de maíz, frijol, entre otros productos, pero a finales del siglo XIX, debido a la modernización impulsada por el gobierno de Porfirio Díaz, distintos actores optaron por dedicarse al cultivo de naranja, lo que transformó el ámbito hacia la producción de cítricos hasta llegar a posicionarse como un ícono de desarrollo agrícola y económico de la región sur del estado. Específicamente, fue la figura de Joseph A. Robertson

quien al conocer la región como consecuencia del trazado de las líneas ferroviarias en inicio del servicio descubrió la propiedad de esas tierras, como lo fue la del Antiguo Valle del Pilón o como ya se le llamaba en ese momento: Montemorelos; la capacidad de realizar otro tipo de cultivo como lo fue el cultivo de los cítricos (Olvera, J., 1987: 61).

El mismo Robertson “invitó a los norteamericanos a invertir en el establecimiento de huertas” (Olvera, J., 1991: 147). Consecuentemente, se trazan dos

momentos importantes en esta configuración: primero, la visión de Joseph Robertson acerca de las tierras y la visión para atraer la inversión estadounidense.

El segundo momento se verifica pasada la etapa revolucionaria, cuando la producción de cítricos iba en aumento y décadas más tarde, debido a lo anterior, se establecieron las primeras empresas dedicadas al empaque de cítricos. A partir de ahí,

La citricultura constituye una de las actividades más importantes en la agricultura nacional y representa en la región del centro y sur de Nuevo León un pilar en la economía nacional. Esto debido a que es una importante fuente de trabajo y genera una importante demanda de insumos y servicios, tales como fertilizantes, energéticos, lubricantes, materiales de empaque, auto-transporte, servicios profesionales especializados, entre otras cosas (Comité Estatal de Información Estadística y Geografía para el Desarrollo Rural Sustentable del Estado de Nuevo León, 2002: 9).

A continuación se analizan los distintos municipios que integran la

región citrícola del estado.

Municipios citrícolas: Cadereyta, General Terán, Hualahuises, Linares, Allende y Montemorelos

De forma individual, caminaremos por el sendero descriptivo de cada municipio de la zona de estudio, además de describir de forma muy peculiar los rasgos de la actividad citrícola que caracteriza a la región. En cada apartado se detallará su localización, hidrografía y aspectos citrícolas, los cuales son condicionados por los primeros dos ya mencionados, para configurar sus propios recursos naturales y fuentes de cultivo importantes.

Cadereyta Jiménez

Aunque Cadereyta no está considerada dentro de la región citrícola mantiene producción, por lo cual es importante destacar sus características. Se localiza en la parte central del estado con un territorio de 1 mil 004.4 kilómetros cuadrados; su hidrografía consiste en los ríos San Juan, Santa Catarina y Ramos, además de una buena cantidad de arroyos (Almaraz, J., 2009). Como dato histórico se puede añadir que

Cadereyta iba a cambiar, pues en cuanto a la agricultura, poco

a poco a lo largo del siglo XX, la producción de caña de azúcar que había iniciado en el siglo XVII comenzaría a decaer, y lo mismo sucedió con el maíz, pues a partir de 1940, se iniciaría el auge de la fruticultura. Y si bien es cierto que desde finales del siglo XIX ya existía el cultivo de los cítricos, no fue sino entre 1950 y 1980 cuando se consolidó el cultivo de la naranja, mandarina y toronja, lo que convertiría a Cadereyta en uno de los principales productores de cítricos en Nuevo León (Almaraz, J., 2009: 241-264).

Los sectores azucarero y del maíz comenzaron a perder fuerza ante la existencia de zonas en el país con un amplio desarrollo de estos cultivos, lo que activó mecanismos para el cultivo de otros productos, esto incentivado por personajes nacionales y extranjeros.

General Terán

Otro municipio que pertenece a la región citrícola es General Terán, localizado en la parte central del estado. Cuenta con un territorio de 2 mil 465 kilómetros cuadrados, con el río Pilón como hidrografía y una flora de mezquite, uña de gato, anacahueta, ébano y sabino gordo (Sierra, M., 2009). En el caso espe-

cífico del cultivo de cítricos, se destaca que

En 1926 se inició un programa experimental en los cultivos de cítricos, el cual tuvo una grata aceptación por parte de los citricultores de la región; esto originó que el municipio se convirtiera en gran productor nacional de naranjas. El siguiente paso fue conseguir la venta del producto en el exterior. Para ello se estableció una empa-cadora lo que lo ubicó dentro de los estándares del mercado internacional y con esto logró la venta de naranja en países como Holanda, Alemania, Bélgica y Suecia, a donde salieron los primeros empaques con la marca Valle de la Mota (Sierra, M., 2009: 129-136).

Es muy destacable el estudio de programa experimental para que a partir de los resultados de dicho pilotaje se iniciara en dicho lugar el cultivo de cítricos, condicionando el establecimiento de dicha empresa.

Es decir, en este lugar se configuraron dos fases que formalizaron el establecimiento de la zona citrícola: 1) la incursión en la siembra y cosecha de cítricos a través de transferencia de educación y de tecnología de un programa experi-

mental; y 2) al tener el producto se procedió a comercializar, pero sin tener los mecanismos, generando la idea de formar un sistema de empaque que permitiera mostrar el producto con características peculiares para la identificación del mismo.

Hualahuises

Hualahuises se encuentra en la región central del estado, orientado al sudeste, en las coordenadas geográficas 24°53'9" y 99°40'22" de longitud en relación con el meridiano que pasa por la Ciudad de México. La superficie territorial es de 243 kilómetros cuadrados —400 metros sobre el nivel del mar—, su hidrografía se refiere al río Hualahuises. El clima es semi-cálido. Con una temperatura promedio anual de 22 grados centígrados, la cual define su flora en pinos, encinos, oyameles, álamos, mezquites, ébanos, sabinos, nogales, fresnos, sauces. La precipitación es de 1 mil milímetros al año aproximadamente (Quistiano, M., 2009). En este municipio estaría el corazón de la génesis de la región citrícola, pues

El acontecimiento que marcaría el destino de la actividad económica de Hualahuises sería

la construcción del ferrocarril Monterrey-Tampico en 1887, la cual atrajo a muchos inversionistas, entre ellos a Joseph Andrew Robertson, personaje clave en el desarrollo de lo que llamamos región citrícola y de la que este territorio forma. Robertson, al observar las características del territorio, consideró propicio para la siembra de cítricos a gran escala, de los cuales, la naranja pasaría a ser el elemento central. Fue él quien introdujo a Nuevo León el primer árbol de naranja injertado, procedente de Sacramento, California. Este cultivo en poco tiempo llegó a ser el protagonista de la actividad económica, atrayendo capitales y generando fuentes de empleo, dejando a un lado a la siembra del maíz y piloncillo entre otras como actividades preponderantes (Quistiano, M., 2009: 323-326).

El detalle a resaltar son las formas y simbolismos que dejan mayor información para la explicación de cómo un elemento técnico o medio de transporte como el ferrocarril y su administrador fueron un catalizador importante que tiempo después transformaría una zona agrícola en una de desarrollo citrícola nacionalmente conocida. Un personaje con visión económica que por motivos laborales llegó a una

región que consideró espacio geográfico pertinente para sembrar cítricos y contagiar y entusiasmar a otros personajes del área; más tarde, la historia y el contexto harían su tarea.

Linares

En cuanto a Linares, este tiene su localización sobre la extensión territorial de la llanura costera del Golfo Norte —71.5 por ciento—, la Sierra Madre Oriental —13.7 por ciento— y una mínima fracción de las grandes llanuras de Norteamérica —6.3 por ciento—. Tiene una superficie territorial de 2 mil 445.2 kilómetros cuadrados, cuyas coordenadas geográficas son 25°09 norte, 24°34'sur, 97°07 este y 99°57'oeste. Se halla a 350 metros sobre el nivel del mar. Los ríos Pablillo, Camacho, Conchos, Hualahuises, La Laja, Anegado y una gran cantidad de arroyos pequeños constituyen su hidrografía, además de las presas Cerro Prieto, Las Colonias, El Cinco, Santa Rosa, El Porvenir, La Estrella, Rancherías, La Piedra, Gatos Güeros y Benítez (Leal, A., 2009). Al principio

Un 20.31 por ciento de la superficie municipal se usa[ba] para la siembra de frijol, maíz, trigo, hortalizas y huertas de cí-

tricos como la naranja, mandarina y toronja; las cuales se industrializaron en la elaboración de jugos concentrados, conservados para la exportación a los Estados Unidos (Leal, A., 2009: 12-49).

Posteriormente se cultivaron cítricos para su debida exportación, a fin de posicionarlos en otros mercados. Los otros municipios que trabajaron también en ello fueron Linares y General Terán. En este último se optó por buscar la colocación del producto en otros sitios, pero bajo el orden del establecimiento de una empacadora, mientras que en Linares el porcentaje de cítricos obtenidos es transformado en jugo, teniendo como efecto la apertura de un nuevo mercado.

Allende

En lo que respecta al municipio de Allende, tiene su localización hacia el sureste de la ciudad de Monterrey, con 25°17' de latitud norte y 100°01' de longitud en relación con el meridiano de Greenwich. Se ubica a 474 metros sobre el nivel del mar; su superficie territorial es de 148.5 kilómetros cuadrados; cuenta con un clima cálido y subhúmedo, cuya temperatura es de 21 grados centígrados de media anual.

En verano la máxima registrada es 40.1 grados centígrados y en invierno la mínima registrada es de -6.8 grados centígrados. Su tipo de suelo es calcáreo y su hidrografía la constituyen el río Ramos y una gran cantidad de arroyos (Alanís, L., 2009). Las cuestiones políticas tuvieron una perspectiva agrídulce, pues

A pesar de la falta de libertad política, con el liderazgo del gran general don Bernardo Reyes en Nuevo León, se alcanzó un crecimiento económico importante pues se decretó exención de impuestos para las industrias que se establecieran en la entidad, así como para quienes invirtieron en cultivos que hasta aquel tiempo no se producían. Al otorgar esas facilidades en Allende, se promovió el cultivo de la naranja y para el año 1911 se realizó la primera gran exportación de 10 toneladas a los Estados Unidos de Norteamérica (Alanís, L., 2009: 82-114).

Con las benevolencias señaladas, se formalizó la actividad que hasta el momento permanece caracterizando a la zona que se estudia en esta investigación.

Allende mantiene entonces una característica peculiar, al detallar la

cantidad de producción dentro de sus inicios y las facilidades otorgadas por el gobierno al apoyar el establecimiento de industrias. Ante este hecho, se concluye que otro elemento catalizador de esta región y su configuración económica citrícola se debió a la parte gubernamental y contextual del país y de la región.

Montemorelos

Montemorelos se encuentra al centro-sur de Nuevo León con una extensión territorial de 1 mil 690 kilómetros cuadrados; su clima es extremoso, ya que en verano es cálido y seco; y en invierno es frío y húmedo. Tanto en primavera como en otoño se registran precipitaciones intensas pero esporádicas. Su hidrografía la conforman los ríos Pilón, Ramos, Blanquillo y Potosí o Cabezón (Olvera, J., 2009). Como rasgo característico de este municipio se destaca que

En la región citrícola, desde los años setenta se vive el proceso de descampesinización, puesto que los problemas fundamentales de la agricultura en escala menor no se resolvieron con la Reforma Agraria, que fue poco efectiva en cuanto a dotar de capitales, tierras fértiles y recursos acuíferos a los miles de

campesinos que las demandaban. Si bien esta región no se caracteriza por la existencia de grandes latifundios, el acceso al agua de riego determinó en principio la aparición de los primeros citricultores, debido a la demanda de riego de este cultivo y la cuestión política. Para poder exportar, los productores de la región citrícola tuvieron que respetar las normas establecidas por los países importadores en torno a la calidad, el tamaño, la presentación y el empaque de la fruta, lo que requería la creación de una industria empacadora. La primera empresa se fundó a finales de los años treinta. En el transcurso de los cuarenta se constituyeron tres más. Sin embargo, sus capacidades de empaque fueron mínimas y las empresas no lograron atender eficazmente el pedido de los extranjeros. A raíz del boom exportador a finales de los cincuenta, se formaron otras siete empresas empacadoras en la ciudad. Empero, el pronto desplome de la demanda extranjera en el mercado norteamericano y europeo las paralizó parcial y pronto totalmente. Ante estas condiciones, todas las esperanzas se enfocaron en la industrialización de la fruta (jugos naturales y concentrados, gajos enlatados, conservas, etc.), lo

que motivó para establecer una agroindustria en Montemorelos (Olvera, J., 2009: 258-284).

Este municipio ha debido cumplir con requisitos naturales, ambientales y empresariales importantes, entre los que sobresalen la importancia del recurso hídrico como una obligatoriedad para la obtención de la producción agrícola citrícola; la visualización y concientización de normas y estándares internacionales de los productos para poder ser enviados a los mercados; también por elementos inherentes a las empresas, esto es, aspectos que se revisan constantemente, con lo que destaca la implementación de la lógica empresarial en un municipio fuera del Área Metropolitana de Monterrey (ÁMM), pues gradualmente aparecieron las llamadas empresas agroindustriales que capitalizaron el valor agregado de un producto típico de la región. Por otra parte, ante la ineficiente estructuración para enfrentar la normativa extranjera, se optó por brindar facilidad a industrias que transformarían al sector y cuyos productos fueran de fácil colocación en el mercado.

Conclusiones

Se considera que la organización de cada municipio citrícola que se presentó en el trabajo permitió visualizar detalladamente las características de la actividad citrícola en cada espacio, hasta la generación de las condiciones para forjar la industrialización, las agroindustrias rurales (AIR) de este tipo de frutas y llevarlas hasta su último destino, el consumidor final. Por ello, la configuración del SIAL destaca la importancia de los términos territorio y actores, considerando al primero como “un espacio construido histórica, económica y socialmente [...], el espacio en el que se relacionan los actores y los productos del SIAL” (Boucher, F., 2011: 30). En cuanto a los actores, estos se representan a través del sistema productivo y definitivamente, en otro momento, se observará su trayectoria al visualizar y analizar la historia de los territorios.

Para la activación del SIAL se tienen que cumplir dos etapas: el acercamiento y la profundización. La primera permite identificar a los actores y describirlos a partir de la definición del territorio en el que se mueven, conocer su historia, sus etapas y situaciones o momentos de crisis (Boucher, F., 2011: 23). La

identificación de las dinámicas del territorio se configuran con el

proceso histórico al que las AIR y el SIAL han sido expuestos; reconociendo y caracterizando: grandes etapas, crisis y causas y efectos de estas; la identificación y caracterización de: territorio; actores: instituciones, productores, empresarios, comerciantes e intermediarios, entre otros; productos: cuáles, cantidad y calidad; aspectos del saber-hacer; los recursos y activos específicos (Boucher, F., 2011: 30).

La concentración regional de AIR, integrada al concepto de territorio —que incluye recursos y activos específicos, el saber-hacer local y la identificación de productos “de origen” o “culturales”—, nos lleva a la conformación de un SIAL (Boucher, F., 2011: 13).

El carácter interdisciplinario actúa especialmente y en una forma más completa para explicar un suceso o acontecimiento en un tiempo y espacio específicos. En el caso de la implicación de la historia en los SIAL, se busca obtener del pasado la construcción de un espacio con referencias y símbolos que determinan a una comunidad con características como lugar de origen, religión, alimentación y actividades económicas. Los SIAL buscan conocer los procesos históricos de un lugar junto con las actividades que se desarrollan en él, las transformaciones originadas y los condicionamientos para la realización de actividades económicas. Esta

relación de los SIAL con el conocimiento histórico se refiere a comprender cómo se originó una actividad, su organización y estratificación hasta el funcionamiento actual para afianzar la conformación de la “construcción de un paradigma agroalimentario basado en las relaciones alimentos-territorio” (Muchnik, J., 2012: 39). El presente artículo destacó que antes de estas dos premisas, los SIAL se fundamentan en la historia para destacar la configuración de un territorio con una actividad económica preponderante, en este caso la citricultura, que genera alimentos que pueden ser transformados a través del valor agregado, lo que a su vez permitiría a los productores de cítricos insertarse activamente en el sector agroindustrial.

Referencias Bibliográficas

- Alanís García, L. I., 2009, “Allende: el arte de la siembra en buenas tierras”, en César Morado Macías, *Nuevo León a través de sus municipios*, tomo II, Monterrey, Grupo Milenio, pp. 82-114.
- Almaraz, J. G., 2009, “Cadereyta Jiménez: De centro agrícola a capital petrolera”, en César Morado Macías, *Nuevo León a través de sus municipios*, Monterrey, Grupo Milenio, pp. 241-264.
- Boucher, François, 2011, *Guía Metodológica para la Activación de Sistemas Agroalimentarios Localizados*, México, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura/CIRAD/RED-SIAL México Europa.
- Comité Estatal de Información Estadística y Geografía para el Desarrollo Rural Sustentable del Estado de Nuevo León, 2002, *Estudios e Investigaciones*.
- Disponible en:
http://www.agronuevoleon.gob.mx/oeidrus/ESTUDIOS_E_INVESTIGACIONES/AGRICULTURA/CITRICULTURA/2introduccion.pdf
- Contreras, Camilo, 2009, *Geografía de Nuevo León*, Monterrey, Fondo Editorial Nuevo León.
- Disponible en:
<http://www.fondoeditorialnl.gob.mx/pdfs/geografiadenl.pdf>
- Leal, Armando, 2009, “Linares: primera sede

- episcopal de Nuevo León”, en César Morado Macías, *Nuevo León a través de sus municipios*, Monterrey, Grupo Milenio, pp. 12-49.
- Muchnik, José, 2012, “Sistemas Agroalimentarios Localizados: Desarrollo Conceptual y diversidad de situaciones”, en Gerardo Torres Salcido, *Sistemas agroalimentarios localizados. Identidad territorial, construcción de capital social e instituciones*, México, Juan Pablos Editor, pp. 25-42.
- Muchnik, José, 1998, *Proposition d’action thématique programmée: systèmes agraires localisés et construction de territoires*, Francia, CIRAD.
- Olvera Sandoval, José Antonio, 1987, “La citricultura en Morelos. Sus inicios (1890-1910)”, en Mario Cerutti, *Monterrey, Nuevo León, el Noreste. Siete estudios históricos*, Monterrey, Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León-Facultad de Filosofía y Letras, pp. 56-82.
- Olvera Sandoval, José Antonio, 1991, “El valle del Pilon: riego, producción e impactos socioeconómicos (1880-1910)”, en Mario Cerutti, *Agua, tierra y capital en Noreste de México*, Monterrey, Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León-Facultad de Filosofía y Letras, pp. 146-150.
- Olvera Sandoval, José Antonio, 2009, “Montemorelos: Reino de piloncillo y de naranjos”, en César Morado Macías, *Nuevo León a través de sus municipios*, tomo III, Monterrey, Grupo Milenio, pp. 258-284.
- Pereyra, Carlos, 1982, *Historia ¿Para qué?*, México, Siglo XXI Editores.
- Quistiano Valdez, M. V., 2009, “Hualahuises: legado indígena y tradición artesanal”, en César Morado Macías, *Nuevo León a través de sus municipios*, tomo II, Monterrey, Grupo Milenio, pp. 323-326.
- Schwentesius, Rita, 1999, *CÍTRICOS Y TLCAN. Expectativas y Realidades*, Texcoco de Mora, Estado de México, Universidad Autónoma de Chapingo/Centro de Investigaciones Económicas Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial.
- Sierra Vigil, M. D., 2009, “General Terán: la belleza de los árboles”, en César Morado Macías, *Nuevo León a través de sus municipios*, tomo II, Monterrey, Grupo Milenio, pp. 129-136.

Recibido: 3 de agosto de 2016

Aceptado: 30 de octubre de 2016